



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

PRESENTACIÓN

“La séptima Asamblea eligió el valor de la misericordia y sugirió una serie de proyectos y actividades, que se pueden integrar en un proyecto más englobante: en una gran misión permanente de la misericordia, que tenga como marco temporal de cinco años” (Boletín Asamblea Pastoral 2020, pág. 5).

Para contribuir a la realización de esta GRAN MISIÓN DE LA MISERICORDIA y al Diagnóstico de las periferias existenciales, la Comisión Diocesana de Pastoral Social ha sugerido, en la reunión conjunta realizada el 21 de agosto de 2019, en un primer momento “Ofrecer un diagnóstico de la realidad de la pastoral social a nivel parroquial y decanal” con el propósito de conocer cuáles son las luces y sombras que influyen en la construcción del Reino en nuestras comunidades parroquiales.

Es deseo de la Comisión, que no nos limitemos solo a responder una ficha para captar información sino que también dediquemos un tiempo a la reflexión donde analicemos varias problemáticas en relación a la ruptura del tejido social que en este momento nos están afectando como Hijos de Dios.

Es importante también el resaltar que la “GRAN MISIÓN DE LA MISERICORDIA” abre, para la Iglesia Diocesana de Guadalajara, la oportunidad para detonar desde nuestras comunidades parroquiales procesos en los que se viva realmente la dimensión social de la fe, a través de la práctica permanente de la misericordia, más como un estilo de vida cristiana que como un evento Diocesano con fecha de inicio y fin.

Se sugiere que este subsidio se comience a trabajar a partir del día 17 de noviembre de 2019, que es la fecha para la celebración de la “*Jornada Mundial de los Pobres*”. También se propone sea aplicado en dos momentos, el primero con la reflexión del subsidio: “Un acercamiento a la descomposición del tejido social”, además del “III Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres” y que se puede trabajar en tres días, según la y un segundo momento en el que el párroco responda el instrumento o cuestionario para observar la realidad de la pastoral social en las parroquias, juntamente con el equipo de Pastoral Social. De ser posible, les pedimos que el resultado del cuestionario sea enviado a nuestras oficinas al correo electrónico pastoralsocialgdl@hotmail.com

Que Jesús el Buen Pastor, en la figura del Buen Samaritano, nos acompañe e ilumine en estos tiempos en los que urge como Iglesia, dar una respuesta organizada, concreta y llena de misericordia a los nuevos rostros de pobreza y vulnerabilidad.

Pbro. Ernesto Sánchez Muñoz
Coordinador de la Pastoral Social
Arquidiócesis de Guadalajara



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL COMO DESAFÍO PASTORAL

México atraviesa hoy en día una de las crisis sociales más profundas en su historia. La situación de pobreza, de violencia, la corrupción de las fuentes de la vida (ataques a la familia y el aborto) la corrupción generalizada en los órdenes y niveles de gobierno, nos presentan un escenario sumamente complejo, casi único en el concierto internacional. Los sociólogos y analistas coinciden en afirmar que dicha situación es el resultado de una evidente descomposición del **tejido social**; los mismos Obispos de México desde el año 2010, en la Exhortación Pastoral “Que en Cristo Nuestra Paz, México tenga vida digna”, hacen eco de esta misma afirmación: “...*el tejido social se ha debilitado, se han relajado las normas sociales, así como las reglas no escritas de la convivencia social que existen en la conciencia de cualquier colectividad bajo las formas de control social que corrigen las conductas desviadas y mantienen a la sociedad unida y debidamente cohesionada...*”¹.

En la provincia eclesiástica de Guadalajara, y en el territorio diocesano, ubicados en su mayor parte en el Estado de Jalisco, la situación no difiere mucho del contexto nacional. La violencia azota las zonas metropolitanas; las comunidades rurales viven a merced del narcotráfico y el crimen organizado ante la impotencia de la autoridad local. Las desapariciones en la Zona Metropolitana de Guadalajara y en los poblados de Jalisco, son una realidad cotidiana cada vez más preocupante.

Siendo un pueblo mayoritariamente católico, esta compleja realidad de nuestro País desafía profunda y particularmente a la Iglesia, a sus fieles laicos y a sus pastores. Por ello, resulta de vital importancia para la acción pastoral, una reflexión profunda sobre el concepto “tejido social”, sus causas y consecuencias, así como vislumbrar algunas respuestas pastorales que puedan dar pautas precisas para enfrentar el problema.

Este trabajo está dividido en tres partes: la primera, es un análisis de las consecuencias más sentidas de la descomposición del tejido social, basado en los números que arrojan las estadísticas oficiales. En la segunda parte hay un acercamiento al concepto tejido social y sus elementos constitutivos. Por último, algunas pautas, ideas, que puedan servir de base para una respuesta pastoral que pueda influir de manera más contundente en el rescate de una sociedad cada vez más fragmentada.

SÍNTOMAS DE UNA GRAVE ENFERMEDAD

En los últimos años, el Observatorio del Consejo Episcopal Latinoamericano, la misma Conferencia del Episcopado Mexicano, cuando hacen un análisis de la situación latinoamericana o mexicana – según sea el caso- recurren constantemente a tres temas: la pobreza, la violencia y el avance de la cultura de la muerte, como un reflejo del deterioro social de nuestras comunidades. Si bien es cierto que el ciudadano promedio sabe que hay violencia en las calles, que hay pobreza, al confrontar los datos duros, las estadísticas, nos desvelan una realidad mucho más compleja de lo que imaginamos.

La violencia

Después de Siria, una Nación aterrorizada por el Estado Islámico y una despiadada guerra civil, México fue el País más violento del Planeta, según un informe dado a conocer por el *International Institute For Strategic Studies*², una prestigiosa institución londinense, IISS por sus siglas en inglés. El estudio señala que el “conflicto” que se vive en México

¹ Exhortación Pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano, *Que en Cristo Nuestra Paz México Tenga Vida Digna*, No 104.

² Diario El Universal, Edición del 05 de Mayo de 2017. <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/05/9/mexico-segundo-mas-violento-informe#.WRIfSmZPeNc.facebook>



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

arrojó un saldo de 23 mil decesos el año pasado siendo superado sólo por la guerra en Siria que dejó más de 50 mil muertos. El saldo rojo de nuestro País superó incluso el de naciones aquejadas por confrontaciones sectarias y la ausencia de Estado, como el caso de Irán y Afganistán que contabilizaron 17 y 16 mil muertes respectivamente. La situación es aún más alarmante si consideramos que en 22 de los 32 estados de la República reportan un incremento en los índices de violencia.

Los “daños colaterales” de la violencia que se viven en el País, también son alarmantes. Citando estadísticas publicadas en mayo de 2016 por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 35 mil 433 personas fueron desplazadas de manera forzada en México desde 2007 a causa de la delincuencia organizada³.

En nuestro País, durante el sexenio del presidente Felipe Calderón, vivimos una mediatización de la violencia, gracias a la llamada “guerra contra el crimen organizado” promovida por el Gobierno Federal como una de sus estrategias principales. En todos los noticiarios, de todos los horarios y de todos los canales, daban cuenta del número de muertos, del número de detenidos, incluso el mismo gobierno tenía montada su estrategia de comunicación en este tema. Esto ocasionó la consolidación de un fenómeno al que se le ha llamado la “narco cultura”. Una especie de subcultura protagonizada por los “buchones y las buchonas” (por aquello del whisky Buchanan) con sus propios códigos y vestimentas, con sus caracterizaciones y su música, con sus formas y también con sus propios santos, como el caso del mal llamado Santo Malverde.

De un sexenio a otro la violencia desapareció de los medios de comunicación social. Durante la pasada administración la violencia se ausentó de la comunicación oficial y de las pantallas de televisión, de las portadas de los medios y de las noticias en la radio, al menos durante los primeros tres años. No era ya la “guerra contra el narco” lo que el gobierno comunicaba ni lo que los medios recogían. Sin embargo, la violencia no desapareció de la vida cotidiana de los mexicanos. Las estadísticas y los números son fríos, pero no mienten.

El Índice Global de Paz (IGP), presentado por el “Instituto Para la Economía y la Paz”, señala que México es el segundo país más violento de América latina sólo después de Venezuela, le siguen Colombia, Brasil y Perú. Hace apenas cinco años, México ocupaba el quinto sitio⁴.

Hasta 2015, la primera parte del sexenio (del 1 de diciembre de 2012, al 30 de noviembre de 2015) un estudio presentado por el portal *SinembargoMx* y realizado por Semanario Zeta⁵, llegó a la conclusión de que en los primeros tres años de gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, sucedieron en el país 65 mil 209 homicidios dolosos. La mayoría de ellos ocurrió en el Estado de México, en Guerrero y Chihuahua, seguidos por Jalisco y Michoacán. Cabe señalar que el estudio se hizo recurriendo, como metodología, a la comparación de la información oficial del Gobierno Federal con registros hemerográficos, Servicios Médicos Forenses, Institutos Forenses en los Estados. Comparando la información oficial del Sistema Nacional de Seguridad Pública, dependiente de la Secretaría de Gobernación, el primer trienio de Peña Nieto supera al de Felipe Calderón en homicidios dolosos: Del 1 de diciembre de 2006 al 30 de noviembre de 2009, el Secretariado Ejecutivo reportó 20 mil 005 homicidios dolosos, mientras que, del 1 de diciembre de 2012 al 30 de noviembre de 2015, el mismo sistema registró 54 mil 454 asesinatos intencionales. Una significativa diferencia de 34 mil 449 ejecutados más en el presente sexenio, hasta superar Peña la violencia que se vivía en la época de Calderón. 2016, no se quedó atrás, de hecho, resultó ser un año más violento que 2015: de enero a noviembre,

³ Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Informe Especial sobre Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en México. P. 50. Año 2016.

⁴ Instituto para la Economía y La Paz, Índice Global de Paz, 2016.

⁵ <http://www.sinembargo.mx/25-01-2016/1606331>



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

sumaban 18 mil 915 homicidios dolosos, 3mil 350 más que el año anterior⁶. De 2016 a 2017, los homicidios dolosos aumentaron un 23%. Si se comparan las 25 mil 339 carpetas por homicidio doloso con los 20 mil 547 casos de 2016, significa que tan solo de un año a otro los asesinatos se dispararon 23% (casi cinco mil homicidios más de un año a otro). Finalmente, el sexenio de Enrique Peña Nieto, terminó siendo un periodo más violento que el de su antecesor. Según datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública se registraron 123 mil homicidios dolosos, 19% por ciento más. En cuanto a secuestros, se registraron 7 mil 437 casos durante el sexenio de Peña Nieto, un aumento del 14%. En el robo con violencia, con Peña Nieto se registraron casi un millón 300 mil casos, mientras que con Calderón hubo un millón 235 mil denuncias de robo con violencia, es decir, los robos con violencia aumentaron 3% durante el gobierno de Peña⁷.

La llegada de un nuevo gobierno, con un enorme capital social, ha generado una gran expectativa en la sociedad mexicana, cuyo motivo fundamental para cambiar de partido en el gobierno fue, justamente, el hartazgo frente a la violencia y a la corrupción. Sin embargo, la decisión de crear la “Guardia Nacional” deja en claro que la militarización del País, no se detendrá. Oficialmente este gobierno ha declarado el fin de la guerra contra el narcotráfico para “echar a andar una nueva estrategia”. Lo cierto es que más allá de las estrategias políticas y “cambios” de gobernantes la violencia sigue creciendo y pareciera que el Gobierno Federal ha cedido ante los intereses del crimen organizado después de los acontecimientos del mes de septiembre en Culiacán, Sinaloa. El primer año del presidente Andrés Manuel López Obrador se ha distinguido por ser más violento que los primeros años de sus antecesores. En los 8 meses de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador se han cometido más de 20 mil homicidios dolosos. Según cifras oficiales, en el primer semestre del 2019, se cometieron 14 mil 603 homicidios dolosos, así como 448 feminicidios, por lo que en total se cometieron 15 mil 51 asesinatos en los primeros seis meses del año. Estamos hablando de un promedio de 2 mil 505 homicidios por mes y más de 80 al día, el más alto en la historia reciente de México⁸.

Los números son más crudos cuando les ponemos rostros. La violencia contra los niños, por ejemplo, es una de las formas más crudas de violencia que en México parece no detenerse. Según datos de la UNICEF⁹ (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) la situación de las niñas y los niños del País, es poco alentadora:

El 62% de los niños y niñas han sufrido maltrato en algún momento de su vida

El 10.1% de los estudiantes han padecido algún tipo de agresión física en la escuela

El 5.5% ha sido víctima de violencia de sexual

Y un 16.6% de nuestros niños y niñas ha sufrido un tipo de violencia emocional

7 de cada 10 jóvenes viven o han vivido violencia en su noviazgo

De 2006 a 2018 más de 1mil 700 niños han muerto a causa de la famosa guerra contra el crimen organizado

En el caso del estado de Jalisco, la violencia contra los menores de edad aumenta de manera vertiginosa y preocupante

Del año 2006 al año 2012, la violencia infantil se disparó más del 50 por ciento, de 2 mil 4 casos, a 5 mil 958 en apenas 6 años¹⁰.

La violencia nos alcanza a todos. En los últimos seis años, en Jalisco, han sido asesinados 197 servidores públicos, según cifras del Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses (IJCF)¹¹. Sólo en 2015, se registraron 44 homicidios de este tipo, un 18% más de los casos contabilizados en el año 2014 cuando 37 burócratas fueron ejecutados. En los primeros dos meses del año 2016 desaparecieron 116 jaliscienses, convirtiendo al Municipio de Guadalajara en una zona de alto riesgo. La llegada de un nuevo gobierno ha Jalisco no ha significado una disminución de la violencia, por el contrario, la violencia se

⁶ <http://www.animalpolitico.com/2016/12/homicidios-violencia-mexico-2016/>

⁷ <https://www.excelsior.com.mx/nacional/sexenio-de-enrique-pena-nieto-rompe-record-en-homicidios/1286451>

⁸ Secretariado Nacional de Seguridad Pública, informe semestral.

⁹ www.unicef.org/mexico/spanish/17045.htm

¹⁰ <http://archivo.unionjalisco.mx/articulo/2013/07/06/seguridad/violencia-intrafamiliar-en-jalisco-aumenta-200>

¹¹ <http://www.proyectodiez.mx/durante-2015-29-servidores-publicos-de-jalisco-han-sido-asesinados/>



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

ha recrudecido. Comparado con los últimos tres inicios de sexenio, los homicidios dolosos, el robo a negocios y a personas aumentaron en un 463%, en el Gobierno de Enrique Alfaro¹².

La pobreza

La pobreza en México duele. La pobreza en México es una vergüenza y una afrenta. Desde el Documento de Puebla, en 1979, los Obispos de América Latina señalaban como una grave contradicción y un escándalo, que en un continente mayoritariamente católico la brecha entre pobres y ricos sea cada vez más grande¹³. Desafortunadamente la realidad no ha cambiado mucho en nuestros Países ni en la República Mexicana.

Vale la pena encuadrar el fenómeno de la pobreza en el contexto global. La pobreza en el mundo es sin duda una prueba fehaciente del fracaso del modelo capitalista. Según un estudio realizado por OXFAM en 2016, llamado: “El uno por ciento más rico”, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta¹⁴. El fenómeno es tan grave, que ha ido creciendo de manera alarmante, por ejemplo: en 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3mil 600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas. La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 45% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542 mil millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares. Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 38%.

En México la situación no es muy diferente: El 1% más rico del País, captura el 17% de todo el ingreso nacional, por lo que cada vez hay más pobres, con menos dinero, y menos ricos con más ingresos. Según datos del IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social) prácticamente la mitad de la población vive en pobreza¹⁵. Cifras que coinciden con la información oficial que presenta el CONEVAL (Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo) y que revelan que 63.8 millones de personas no tienen el ingreso suficiente para lo más mínimo, es decir la mitad de los mexicanos no puede acceder a los servicios de la canasta básica. Dentro del fenómeno de la pobreza, preocupa el crecimiento de la llamada pobreza laboral, es decir, un empleado trabaja seis días a la semana, ocho horas al día, y su ingreso no es suficiente para alcanzar el mínimo de bienestar. Datos de la OCDE (La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) afirman que México es el País, entre sus miembros, donde más horas se trabaja, menos se produce y se recibe el salario más bajo¹⁶, lo que lo coloca además como el segundo País con mayor desigualdad económica.

La pobreza es un mal generalizado que afecta también al Estado de Jalisco, donde gran parte de la población no alcanza a cubrir el mínimo de bienestar indispensable. Un estudio realizado por la UdeG (Universidad de Guadalajara) señala que para adquirir la totalidad de los productos que componen la canasta básica debe destinarse 4.12 salarios mínimos mensuales. Una familia integrada por cuatro o cinco miembros para cubrir un mínimo de bienestar, que incluye la adquisición de productos básicos, más el pago de servicios como energía eléctrica y agua, además de la renta, debe tener una percepción salarial de alrededor de 7 salarios mínimos, es decir 16 mil 006 pesos¹⁷. Mientras tanto, el salario

¹² <https://refor.ma/57-eahsq3>

¹³ Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Documento de Puebla. No 72.

¹⁴ https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf

¹⁵ <http://www.encuestacreerenmexico.mx/>

¹⁶ <https://www.oecd.org/centrodemexico/estadisticas/>

¹⁷ <http://www.udg.mx/es/noticia/precio-de-la-canasta-basica-incremento-48-al-cerrar-junio-en-zmg>



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

promedio de un Jalisciense ronda en poco menos de 6 mil pesos, aunque las mujeres ganan, en comparación a los hombres, mil 413 pesos menos¹⁸.

Miles de mexicanos y de jaliscienses son ejemplos claros de la llamada esclavitud moderna. Ejemplos como el de los choferes de autos de alquiler que tienen que ruletear por más de diez horas arriba de un automóvil para llevar algo de comer a sus familias. Para ello aparte de pagar 350 pesos en promedio para el alquiler del auto, deben cubrir el pago diario de gasolina que ronda entre los 450 o 500 pesos. El problema es que, en un día de trabajo, en promedio, un taxista no gana más de 1 mil 200 pesos, lo que lo deja con apenas entre 300 y 400 pesos para sostener a su familia.

La pobreza es un profundo desafío para todos los católicos, pues el mandato evangélico sigue siendo el mismo: “denles ustedes de comer” (Mt 14, 13-21).

La Cultura de la Muerte

Junto al trágico panorama generado por la violencia y la pobreza, se suma a la descomposición del tejido social, la promoción de la cultura de la muerte. En nuestro País, hay una estrategia clara, orquestada desde las cúpulas de los poderes fácticos, con una agenda cada vez más incidente, que tiene como objetivo la promoción de la cultura de la muerte, la corrupción de las fuentes de la vida. Dos casos concretos iluminan esta realidad: el aborto y la deconstrucción de la familia.

Desde que se legalizó el aborto en la Ciudad de México, hace 10 años, han sido asesinados en el vientre materno, más 176 mil infantes¹⁹. Desde entonces, la lucha por legalizar el aborto en todas las entidades de la federación no se ha detenido. Afortunadamente, la mayoría de los estados han legislado para que se reconozca el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural; sin embargo, organizaciones civiles radicales como GIRE, entre otros, han buscado que se pueda recurrir a la práctica del aborto por otras vías que no sea la del legislativo, por ejemplo, con la promoción de la NOM (Norma Oficial Mexicana) 046. La estrategia de estos grupos cuyos intereses económicos es más que evidente, pasa por la manipulación del lenguaje, el uso de eufemismos – Al aborto le llama ILE, interrupción legal del embarazo- y la victimización de las mujeres.

Otro asunto grave son los ataques constantes a la familia, empezando por la manipulación del concepto del matrimonio. La agenda es cada vez más clara y se radicalizó a partir de 2011 cuando el Congreso de la Unión hizo una reforma en materia de Derechos Humanos modificando el artículo 1° Constitucional. En dicha reforma se incluyó el término "Preferencias Sexuales" dentro de la lista de los derechos humanos que no pueden ser motivo de discriminación. Luego en 2015, La Suprema Corte de Justicia de la Nación, resolvió sobre la inconstitucionalidad de la definición del matrimonio en el código civil, como la unión de un hombre y una mujer con fines de procreación por ser ésta discriminatoria al colocar la preferencia sexual (heterosexual) como un requisito para el mismo. Sustentada en el artículo 1° Constitucional establece una jurisprudencia que aplica inmediatamente como criterio para los jueces²⁰. El último paso, lo daría para sorpresa de propios y extraños, el propio Jefe del Ejecutivo Federal cuando, el 17 de mayo de 2016, en el día internacional contra la homofobia, presentó una iniciativa de Reforma al artículo 4° Constitucional para garantizar la inclusión en la Carta Magna del “Matrimonio Igualitario”. Dicha iniciativa, generó la movilización ciudadana más grande que se haya visto en la historia del País, que terminó por orillar al legislativo a que se rechazara ya, una parte de la iniciativa.

¹⁸ <http://www.reporteindigo.com/reporte/guadalajara/las-jaliscienses-ganan-menos>

¹⁹ <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/04/24/en-10-anos-176-mil-abortos-en-la-cdmx>

²⁰ Semanario Judicial de la Federación, Viernes 19 de junio de 2015.



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

En esta nueva etapa política, las noticias no son nada alentadoras. La fracción parlamentaria del partido oficial ha presentado 19 iniciativas cuya razón principal es la legalización del aborto, el reconocimiento del llamado “matrimonio homosexual” y la idea de que sea el estado el principal educador de los niños y jóvenes y no los padres de familia. El partido oficial, además ha promovido en 19 estados de la república diversas iniciativas con las que pretende impulsar el aborto o la legalización de las uniones homoparentales. El problema no es sólo la embestida oficialista, además la indiferencia e indefinición de las distintas fuerzas parlamentarias que en estos temas parecen asumir la agenda de lo políticamente correcto.

La deconstrucción del matrimonio, de la familia, la manipulación del lenguaje y una serie de acciones bien pensadas y ejecutadas están dañando gravemente a la familia y a la cultura cristiana que le ha dado vida a nuestro País y a nuestras entidades. Se intenta, a toda costa, presentar la familia natural, como un modelo anacrónico que debe ser superado por asociaciones fundadas en simples convenios de solidaridad, que tienen por naturaleza un carácter artificial y una vigencia temporal mucho menos duradera que la aportada por los vínculos sanguíneos de la familia natural. Quienes denostan el concepto de familia, motivados por el individualismo exacerbado de nuestros tiempos, afirman que la familia (incluso la escuela) son instituciones contrarias a la emancipación de los individuos. Olvidan mencionar que los diversos intentos históricos de emancipación individual, lejos de acercar a las personas a un ejercicio más pleno de su libertad, han influido en la descomposición del tejido social, acercando a la sociedad a formas de tiranía sustentadas en la idea de ser uno mismo su propio amo y señor.

La promoción del aborto como un supuesto derecho, influye directamente en la minusvaloración del concepto de la vida y, por ende, en la descomposición de la convivencia social. La legislación vigente en estos temas no sólo afecta los conceptos fundamentales de nuestra idiosincrasia, además atenta contra la libertad religiosa, uno de los derechos fundamentales de la persona humana.

UN ACERCAMIENTO A LAS DEFINICIONES Y ELEMENTOS DEL TEJIDO SOCIAL

Si usáramos términos médicos, tendríamos que afirmar que los tres escenarios descritos anteriormente: el de la violencia, pobreza y la cultura de la muerte son, no una enfermedad, sino el síntoma de un mal mayor, justamente de la descomposición del tejido social. De ahí que esta reflexión haya partido de estas tres situaciones, como la parte visible de un problema de fragmentación social que afectan los distintos ámbitos de la vida personal y colectiva.

Ahora bien ¿A qué se refiere el concepto tejido social? ¿Cómo se define? ¿Qué elementos los constituyen? Los sociólogos no han llegado a una sola definición de este entramado, sino que se han dado definiciones varias. Una de ellas es la que ofrece el Observatorio Nacional Ciudadano que afirma que: el tejido social está compuesto por todas las unidades básicas de interacción y socialización de los distintos grupos y agregados que componen una sociedad, es decir, por las familias, las comunidades, los símbolos identitarios, las escuelas y en general las distintas organizaciones. Ahora bien, la célula fundamental de este tejido, donde se comienza justo a entretejer, es la familia²¹.

Uno de los mejores estudios que se han hecho sobre el tejido social en nuestro País, define a este como: “*La configuración de vínculos sociales e instituciones que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social*”²². Según

²¹ Observatorio Nacional Ciudadano.

²² *Reconstrucción del Tejido Social, Una Apuesta por la Paz*; Gabriel Mendoza Zárate SJ y Jorge Atilano González Candia SJ. Ed CIAS 2016. Pág. 29.



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

el trabajo realizado por los jesuitas Gabriel Mendoza Zárate y Jorge Atilano González Candia, hay tres elementos primarios que posibilitan el entramado del tejido social, elementos que ellos denominan determinantes comunitarios:

Vínculos Sociales: Son las formas y estructuras relacionales que nos proporcionan confianza y cuidado para vivir juntos. La confianza hace referencia al reconocimiento interpersonal y a la estructura social; mientras que el cuidado lo hace a la solidaridad y a la protección. Estas dos dimensiones se encuentran en la familia, la escuela, los amigos, la Iglesia, etc.

La identidad: Alude a los referentes de sentido que orientan o justifican un modo de vida personal o la pertenencia a un colectivo. Los referentes de sentido se expresan en prácticas culturales (símbolos, ritos, fiestas) y en la construcción de narrativas colectivas.

Los acuerdos: Se refiere a la participación individual o colectiva en las decisiones que afectan la vida personal y social de una comunidad. En este sentido, los acuerdos requieren un proceso de conversación para la definición de problemas o intereses comunes y la participación en la resolución de una situación problemática. La experiencia de “ponerse de acuerdo” o de “hacer juntos” es la manifestación concreta de una experiencia colectiva y comunitaria²³.

El núcleo central de la fragmentación del tejido social es el proceso de mercantilización de la vida, propio del horizonte de la modernidad. Este proceso ha desvirtuado las relaciones con la tierra y la comunidad, por lo tanto, los vínculos, la identidad y los acuerdos se debilitan. Todo esto ha llevado a la deformación de la conciencia, y una cultura de la superficialidad que sólo favorece al consumo. Además, ha desvirtuado la noción de persona y esta se ha dejado de ser un quién, para convertirse en un qué. En el fondo de este proceso de mercantilización, subyace una mentalidad profundamente individualista, que ha encerrado a las personas en sus propios deseos e intereses, arrebatándola de facto de la comunidad (aunque viva y se desarrolle en ella) y haciendo casi imposible la consecución del Bien Común.

Junto a los determinantes comunitarios (Vínculos, identidad y acuerdos) prácticamente en toda sociedad se pueden constatar otros determinantes que configuran el tejido social, a saber:

Determinantes institucionales: Que son las diferentes formas de organización social establecidas en un territorio que tienen conexión con otros territorios.

Determinantes estructurales: Que hacen referencia a los sistemas sociales que, a su vez, determinan las instituciones y las relaciones sociales.

Debido al proceso de mercantilización de la vida ya mencionado, estos determinantes del tejido social han sufrido un debilitamiento paulatino: De los determinantes comunitarios se constata la fragmentación de los vínculos en la ausencia de relatos comunitarios, el debilitamiento de los vínculos sociales y la pérdida de habilidades para la construcción de acuerdos. Los determinantes institucionales presentan señales de fragmentación en diversos campos: la familia, las iglesias, el trabajo, los medios tecnológicos de información y comunicación, en la tierra y el entorno, las fiestas, la organización comunitaria, la escuela, el gobierno y el mercado. Los determinantes estructurales e institucionales mantienen una constante tensión en los diferentes rasgos: socioeconómicos, político-jurídico, cultural-educativo, familiar-electivo.

En consecuencia, se afirma que una sociedad que aspire a tener un tejido social fuerte necesita posibilitar la cohesión de determinantes comunitarios, estructurales e institucionales. En otras palabras, sí y solo si hay cohesión de los determinantes comunitarios, institucionales y estructurales, hay un tejido social fuerte, sano.

²³ Ibidem



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

Si confrontamos el concepto de tejido social y los elementos que le componen, con los datos ofrecidos sobre violencia y pobreza, en fácil concluir que en nuestro País se perdió la cohesión social, y hemos llegado a vivir momentos que bien se pueden describir como de barbarie, hasta hace algunos años, inimaginables²⁴.

RECONSTRUIR EL TEJIDO SOCIAL, PROPUESTAS DE ACCIÓN

El proceso de la reconstrucción del tejido social no es tarea fácil: es un camino que desafía profundamente a los ciudadanos, pero fundamentalmente a quienes somos creyentes. La Iglesia diocesana de Guadalajara, fruto de las asambleas parroquiales, decanales y vicariales, ha recogido la preocupación de sus fieles y se siente interpelada y obligada a responder al desafío pastoral que implica contribuir en la reconstrucción del tejido social.

La experiencia latinoamericana nos dice que la reconstrucción del tejido social es un movimiento que va de abajo hacia arriba, es decir, va más allá de la implementación de políticas públicas y estrategias de gobierno (desde luego que fundamentales) y que implican que los ciudadanos, partiendo de las familias, se involucren de manera consciente en la consecución de un objetivo: alcanzar la cohesión social.

El cambio de época del que el Magisterio de la Iglesia nos viene hablando, ha propiciado la creación de una cultura absurdamente individualista que intenta borrar del horizonte de la persona humana, la preocupación por el otro. Esta situación ha influido en las grandes sociedades provocando que el principio de alteridad (el reconocimiento del otro y su dignidad) no sea ya una norma de convivencia y criterio para las relaciones humanas. Ante esta situación se impone la necesidad de promover y difundir desde las familias y la educación básica una sana antropología, que ayude a redescubrir el valor de la persona humana.

Para los cristianos, la vida digna en Cristo es la respuesta a la fragmentación del tejido social. Nuestro Señor Jesucristo nos ha dejado muestra de cómo se construyen nuevas las relaciones humanas, más aun, de cómo se responde al reto de hacer nuevas todas las cosas según el proyecto del Reino de la vida²⁵. Al respecto el Documento de Aparecida señala: *“Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (1Jn 3, 14). Hay que subrayar “la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo”, que “invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes”. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna” (DA 358).*

El papa Francisco insiste que *“la situación actual no permite meros observadores de luchas ajenas. Al contrario, es un firme llamamiento a la responsabilidad personal y social”*²⁶. Por lo tanto, es también responsabilidad pastoral nuestra generar procesos de construcción y reconstrucción que favorezcan al tejido social.

Desde la acción pastoral podemos impulsar procesos y acciones que nos lleven a la buena convivencia. El Plan Global de Pastoral (PGP) de la Conferencia del Episcopado Mexicano, en la parte de compromiso pastorales señala que se deben generar espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad, para colaborar en la reconstrucción

²⁴ Recientemente el Observatorio del Episcopado Mexicano presentó un trabajo sobre titulado: Los Desaparecidos nos Faltan a Todos, donde denuncian la aparición de miles de cadáveres en fosas clandestinas. Cfr. <http://www.cem.org.mx/Slider/79-ver-detalle.html>

²⁵ Cfr. Mc 2,16; 5,1-20; 6,30-44; 10,46-52; Jn 4,7-26; Mt 11,2-6.19; Lc 5,13; 7,36ss; 14,15-24.

²⁶ Discurso del Santo Padre Francisco en la entrega del premio Carlomagno, 6 de mayo de 2016.



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

de la dignidad de las personas y el tejido social de nuestro país. Ciertamente no hay una receta para reconstruir una sociedad fragmentada, pero tampoco resulta imposible y, hasta las acciones más sencillas podrían resultar trascendentes. Aquí algunas pautas que pueden ayudar a encontrar caminos que lleven a nuestro pueblo a que tenga vida digna en Cristo²⁷:

Formar hombres y mujeres nuevos en Cristo. Que parta desde la transmisión de la fe en una tarea educativa que tenga como centro la familia y expresiones fraternas y solidarias en la vida comunitaria.

Volver a la antropología: El gran desafío que hoy tenemos cómo Iglesia es justamente antropológico. Al final del día, muchos de los debates que se dan en las políticas públicas tienen que ver con una pregunta fundamental ¿quién es la persona? Quienes ejercen la violencia, quienes oprimen a los pobres y desvalidos han borrado de su horizonte cualquier noción de persona. El individualismo exacerbado nos ha orillado a convertir a las personas en un medio, olvidando que son siempre, un fin en sí mismo.

Educar para la paz. Promover una cultura de la paz que genere pensamientos, sentimientos, gestos y lenguaje de paz que favorezcan el perdón y la reconciliación.

Contribuir a una ciudadanía responsable y participativa. Que tenga incidencia en lo social, lo político, lo cultural y lo económico (social y solidario). Es urgente una formación en la doctrina social de la Iglesia sobre todo entre los fieles laicos. El católico promedio, no sabe cómo asumir en su vida ordinaria el compromiso evangélico y carece de una conciencia clara de la dimensión social de la fe que profesa. Los pastores, no han sabido fomentar en los laicos un compromiso decidido en la transformación de las realidades temporales y se fomenta una fe auto referenciada y clericalizada.

Educación y espiritualidad ecológica. Que apueste por otro estilo de vida, más austero y sencillo, que nos ayude a salir del consumismo y el individualismo exacerbado y contribuya al cuidado de la casa común²⁸.

Propiciar lugares de encuentro. Las comunidades parroquiales deben convertirse en auténticos espacios de encuentro entre las personas. No sólo se trata de congregarnos en el momento celebrativo o de formación, sino que se propicie el espacio para la cultura, para el deporte, incluso para el ocio. El templo y el complejo pastoral deben ser un referente de encuentro para toda comunidad. Los párrocos deben fomentar actividades que trasciendan los muros de las parroquias, que influyan en la vida ordinaria de la comunidad y que rescate la experiencia de “hacer juntos” que va fortaleciendo los lazos y las relaciones entre las personas.

Fortalecer la familia: Hemos de replantearnos la forma de trabajar con la familia cuya realidad nuclear se ha transformado presentándonos nuevos desafíos. La realidad nos presenta un doble desafío: un ejercicio de honestidad pastoral e intelectual que nos ayude a repensar la pastoral familiar y la imperante necesidad de influir en las políticas públicas que fortalezcan a las familias. La reconstrucción del tejido social pasa necesariamente por el fortalecimiento de la célula básica que es la familia, sin temores ni falsos respetos.

Promover la piedad popular Uno de los grandes baluartes de la Iglesia en América Latina y en México es la piedad popular. Estas manifestaciones religiosas influyen de manera directa y efectiva en la reconstrucción de las relaciones comunitarias. Las peregrinaciones, las procesiones, las fiestas patronales se convierten en elementos que cohesionan a una comunidad porque las personas comienzan a conocerse y a reconocerse. La Virgen de Guadalupe, la Virgen de

²⁷ Cfr. Exhortación Pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano, *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*, 2010.

²⁸ Cfr. Francisco, Carta encíclica *Laudato si, sobre el cuidado de la casa común*, 2015.



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

Zapopan, la misma fe, son elementos identitarios que se convierten en referentes de sentido que configuran la vida moral de las personas.

Valentía pastoral para innovar. La violencia y la pobreza que enfrentamos son un desafío pastoral. La pobreza que sufren miles de hermanos nuestros es también nuestra responsabilidad pues aún resuena entre nosotros el mandato evangélico: “denles ustedes de comer” (Lc. 9,13). Las parroquias y las instancias diocesanas pueden convertirse en auténticos promotores de modelos de economía solidaria que no sólo ayudarán a paliar el problema de la pobreza, sino que fortalecerán los vínculos entre los fieles posibilitando la tan anhelada cohesión social. Las comunidades parroquiales deben asumir la violencia como un desafío urgente por lo que ninguna iniciativa pastoral debe ser desechada a priori.

CONCLUSIÓN

En México el tejido social está roto, descompuesto, deshilvanado. Hay una sociedad que se ha defragmentado no sólo por la influencia de un cambio épocal que promueve un individualismo voraz, además por la pérdida de valores fundamentales como el respeto al otro, a su vida, a su integridad, a su dignidad. El concepto del tejido social hace referencia a una serie de relaciones que establecemos con los demás, a partir de que les reconocemos como alguien semejante, como un alter, con la misma dignidad. Hoy, estamos viviendo una grave crisis porque justamente hemos dejado de reconocernos. Síntomas palpables de esta realidad son, entre otros, la violencia creciente que se vive en nuestro País. Se ha perdido el respeto por la vida del otro y se le asesina incluso de manera “legal”, en el vientre de su madre. El horizonte antropológico se ha desdibujado y la persona comienza a convertirse en un objeto, dando paso a la cultura del descarte. La Iglesia en México, está llamada a responder al enorme desafío que implica el entorno que hoy vivimos. Por una parte, porque algo se dejó de hacer que el evangelio no hace eco en la realidad, ni siquiera el imperativo básico: no matarás. En segundo lugar, porque el Evangelio de Jesucristo es vida, y tenemos sumido un País en una crisis de muerte y violencia de dimensiones inenarrables que reclama paz, que reclama esperanza. La Iglesia tiene todos los elementos necesarios para influir en la reconstrucción del tejido social: las comunidades parroquiales pueden ser auténticos espacios de encuentro, de reconocimiento y de experiencia solidarias. Debe haber el suficiente arrojío pastoral que obligue a salir de los templos y lleve a los creyentes a influir en la vida ordinaria de la comunidad y de las personas. Desde las comunidades se deben generar espacios para mejorar las condiciones de vida de las personas, a través de modelos de convivencia social, de encuentro, de diálogo y de economía solidaria. La apuesta por una formación y espiritualidad verdaderamente kerigmáticas que promuevan un encuentro vivo con Jesucristo además de una formación en la doctrina social de la Iglesia, son herramientas que pueden garantizarnos una Iglesia que influya en la reconstrucción del tejido social.

PREGUNTAS:

Ante esta realidad que hemos reflexionado ¿Qué respuestas pastorales podemos ofrecer a nuestra comunidad parroquial?



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

III JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

17 de noviembre de 2019

La esperanza de los pobres nunca se frustrará

1. «La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (*Sal 9,19*). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días: ¿cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: “soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada”; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (*Ap 3,17*). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

2. También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.

Todos los días nos encontramos con *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares; *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación; *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes; *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser. ¿Cómo olvidar, además, a los millones de *inmigrantes* víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas *marginadas* y *sin hogar* que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los *vertederos* recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una *arquitectura hostil* para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el enañamiento en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: «Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes» (cf. *Sal* 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

3. El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él “conoce a su Señor” (cf. *ibíd.*), y en el lenguaje bíblico este “conocer” indica una relación personal de afecto y amor.

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el “recuerdo” que él tiene de esa persona concreta (cf. v. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

4. La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. *Sal* 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. *Sal* 10,14). Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El “día del Señor”, tal como es descrito por los profetas (cf. *Am* 5,18; *Is* 2-5; *Jl* 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: «El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará».

5. No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra. Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (*Lc* 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él *ha inaugurado*, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

6. La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en primera persona en un servicio que constituye auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 183).



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un “santo de la puerta de al lado” de la nuestra; con su entusiasmo supo congregarse en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera “arca” de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

7. «La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (*ibíd.*, 195) es una opción prioritaria que los discípulos de Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta *Jornada Mundial* y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (*ibíd.*, 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

8. A los numerosos voluntarios, que muchas veces tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación. Queridos hermanos y hermanas: Os exhorto a descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita; a no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno. Dejemos de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (*ibíd.*, 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos. Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor.

9. A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: «No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

10. El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (Sal 9,13), porque sus oídos están atentos a su voz. La esperanza del pobre desafía las diversas situaciones de muerte, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. Sal 10,14). La esperanza del pobre se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. Sal 10,17).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta *Jornada Mundial* pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (Mal 3,20).

Vaticano, 13 de junio de 2019

Memoria litúrgica de san Antonio de Padua

Francisco



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

PROYECTO PARA OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN LAS PARROQUIAS

Nombre de la Parroquia: _____

Decanato: _____

Fecha de aplicación _____

1.- ¿En la parroquia hay Agentes de Pastoral Social? Si () No ()

2.- ¿Ofrecen alguno de los siguientes servicios pastorales?

- | | | | |
|---|-----|---|-----|
| 1.- Cáritas | () | 7.- Pastoral de Movilidad Humana | () |
| 2.- Pastoral Penitenciaria | () | 8.- Pastoral Indígena | () |
| 3.- Pastoral del Trabajo | () | 9.- Pastoral de la Salud | () |
| 4.- Equipo de DSI | () | 10.- Pastoral para el cuidado integral de la creación | () |
| 5.- Pastoral de Derechos Humanos | () | 11.- Otros _____ | |
| 6.- Pastoral de Atención a Personas en situación de Adicción y Prevención | () | _____ | |

3.- ¿Cuáles son los tres problemas sociales más sentidos en tu comunidad parroquial?

- | | | | |
|----------------------------|-----|-----------------------------|-----|
| 1.- Pobreza | () | 7.- Alcoholismo | () |
| 2.- Drogadicción | () | 8.- Desintegración Familiar | () |
| 3.- Narco-menudeo | () | 9.- Desempleo | () |
| 4.- Inseguridad Pública | () | 10.- Cultura de la muerte | () |
| 5.- Personas desaparecidas | () | 11.- Otros _____ | |
| 6.- Violencia | () | _____ | |

4.- ¿Qué tipo de servicios se brindan en tu comunidad?

SERVICIOS ASISTENCIALES: Son aquellos destinados a remediar necesidades inmediatas y concretas (hambre, enfermedad, etc.) que padece alguien en particular.

- | | | | |
|---------------------------------|-----|---------------------------------------|-----|
| 1.- Apoyo a las personas con: | | 7.- Captación de recursos económicos: | |
| a) Despensa | () | a) Bazares | () |
| b) Adquisición de Medicamento | () | b) Rifas | () |
| c) Servicios médicos | () | c) Bienhechores | () |
| d) Renta | () | d) Ventas | () |
| e) Construcción de vivienda | () | e) Centros de acopio | () |
| f) Transporte | () | 8.- Banco de alimentos | () |
| g) Aparatos ortopédicos | () | 9.- Asilos para ancianos | () |
| 2.- Grupos de visita a enfermos | () | 10.- Comedores comunitarios | () |



PROYECTO PARA REFLEXIONAR Y OBSERVAR LA REALIDAD DE LA PASTORAL SOCIAL EN NUESTRAS PARROQUIAS.

- | | | | |
|--------------------------------------|-----|-------------------------|-----|
| 3.- Orfanatorios | () | 11.- Dispensario médico | () |
| 4.- Guarderías | () | 12.- Dispensario dental | () |
| 5.- Atención a personas adictas | () | 13.- Asesoría jurídica | () |
| 6.- Visita a personas en reclusorios | () | 14.- Otros: _____ | |

SERVICIOS PROMOCIONALES: Son aquellos orientados a capacitar a las personas para que sean sujetos de su propio desarrollo y hacer frente a sus necesidades materiales y espirituales, mediante recursos humanos y educativos.

- | | | | |
|--------------------------------|-----|----------------------------|-----|
| 1.- Mutual de difuntos | () | 11.- Talleres de: | |
| 2.- Cooperativas de consumo | () | a) Automaquillaje | () |
| 3.- Compras en común: | | b) Cultura de belleza | () |
| a) de útiles escolares | () | c) Computación | () |
| b) de alimentos | () | d) Cocina | () |
| 4.- Caja popular | () | e) Corte y confección | () |
| 5.- Herbolaria | () | f) Tejido | () |
| 6.- Homeopatía | () | g) Uñas | () |
| 7.- Grupo de desarrollo humano | () | h) Manualidades | () |
| 8.- Parvularios | () | 12.- Alfabetización | () |
| 9.- Grupo pro-construcción de: | | 13.- Secundaria abierta | () |
| a) viviendas | () | 14.- Preparatoria abierta | () |
| b) templo | () | 15.- Apoyo a Microempresas | () |
| 10.- Prevención de adicciones | () | 16.- Otros _____ | |

SERVICIOS DE CONCIENTIZACIÓN: Son aquellos orientados a crear en las personas conciencia de su compromiso social, para actuar en los diversos campos de la vida conforme los valores del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Formación en:

- | | | | |
|--|-----|-------------------------------|-----|
| 1.- Doctrina Social de la Iglesia | () | 4.- Derechos Humanos | () |
| 2.- Educación y espiritualidad ecológica | () | 5.- Economía Solidaria | () |
| 3.- Educación para la paz | () | 6.- Educación Cívico-política | () |
| Otros _____ | | | |

5.- ¿Qué otras acciones o servicios de Pastoral Social, que no están consideradas en este listado, se ofrecen a la comunidad? _____

6.- Nombre del sacerdote o religioso(a) Asesor de Pastoral Social en la parroquia: _____

Tel. Cel: _____

Tel. Fijo _____ Correo electrónico: _____

7.- Nombre del laico Coordinador de Pastoral Social en la parroquia: _____

Tel. Cel: _____

Tel. Fijo _____ Correo electrónico: _____